

## Resumen de la Comunicación

### **El Ateneo de Madrid y la recuperación de su archivo: un proyecto de memoria histórica**

Clara Herrera, M<sup>a</sup> Jesús Serrano y Fernando Sígler  
*Ateneo de Madrid*

El Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid, fundado en 1835, es la institución cultural madrileña que durante más largo tiempo ha incidido en la vida intelectual y política del país. Desde su fundación a cargo de destacados representantes del romanticismo liberal y dirigido por el Duque de Rivas, por el Ateneo han pasado científicos, escritores y artistas de todas las tendencias, que con sus disertaciones y debates han ido marcando la crónica de la vida intelectual de la ciudad, al mismo tiempo que políticos conservadores o progresistas se iban sucediendo y dando a la institución uno u otro carácter. Siempre convivieron bajo el mismo techo las ideas y las tendencias más dispares, manifestándose en charlas o en acaloradas discusiones en las que participaban todos: el público que acudía a la cátedra gratuita, los socios de a pie, los estudiantes, junto con los mejores representantes de la generación del 98, la del 14 y la del 27, las vanguardias, todos los Premios Nobel españoles y un largo etcétera, hasta completar un agitado crisol de ideas que siempre mantuvo viva a la institución.

Pero esta dinámica se rompió con la guerra civil, y el Ateneo, que se había significado a favor del gobierno de la República, fue uno de los primeros objetivos del bando vencedor. Nada más terminar la guerra, fue intervenido por Falange y convertido en sede de la Delegación Provincial de Educación Nacional de FET y de las JONS. El Ateneo perdió su nombre, su carácter de asociación privada y, como símbolo de todo ello, perdió su archivo. Porque durante los primeros años de posguerra desapareció la casi totalidad del inmenso legado de su archivo histórico, y con él desapareció lo que era una fuente de primer orden para el estudio de la historia de la cultura española.

El Ateneo de Madrid estuvo intervenido por Falange hasta marzo de 1946. A partir de abril pasó a depender del Ministerio de Educación, recuperó su antiguo nombre y se utilizó como plataforma cultural del régimen, aunque a lo largo de los años fue reviviendo el viejo espíritu ateneísta, que consiguió finalmente recuperar la autonomía de la institución. Pero esto no ocurriría hasta 1982.

Mientras tanto, nunca más se supo de la documentación desaparecida. Algunos libros de actas y cartas sueltas que aparecieron en la Secretaría se entregaron a la Biblioteca en 1952, donde pasaron a formar una “sección de manuscritos”. Ya no se habló más, y el archivo perdido se sumió en el silencio. El mismo silencio que invadió la vida de tantas personas que tuvieron que callar durante la dictadura y acabaron acostumbrándose a ello.

Y lo curioso es que el Ateneo perdió la conciencia institucional de archivo, asumió que no lo tenía y fue arrinconando los papeles que se iban generando con los años. Habrá que esperar hasta finales del año 2007, cuando la institución crea un departamento de “archivo histórico” tras obtener una ayuda del Ministerio de la Presidencia para la

recuperación de los documentos perdidos. Fruto de ello es el proyecto que presentamos: *El Ateneo intervenido 1939-1946*, que a través de una exposición y un libro recupera la memoria histórica de los tiempos de posguerra, demostrando así que el *saber lo que pasó* es el punto de partida para empezar de nuevo. Y nos hace pensar que una institución, como ente colectivo, se comporta igual que una persona cuando es víctima de un conflicto, pierde la dignidad y con ella la capacidad de respuesta, por lo que necesita recuperar la memoria histórica, *saber lo que pasó*, como único modo de superar el conflicto y así recobrar la fuerza para reaccionar, la habilidad para construir algo nuevo.